

## MUSEO DE ARTES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

### COLECCIÓN MARIA LORETO MARÍN



**Título: “Fanal del Niño Dios recostado con papagayo ”**

Autor: Desconocido quiteño, seguidor de Manuel Chili, Caspicara

Época: Siglo XVIII – XIX

Madera tallada, policromada y encarnada; tela, cerámica, plumería, naturaleza muerta, metal, perlas, vidrio soplado; 48x37x22 cm

(Inv. EF\_009)

**Google Art Project:** <https://www.google.com/culturalinstitute/beta/asset/fanal-del-ni%C3%B1o-dios-recostado-con-papagayo/xQGdOiqM9S7EIQ>

Se le llama “fanal” a la estructura compuesta por una base de madera ovalada sobre la que se monta una cúpula de vidrio. Esta estructura es de origen europeo, probablemente francés, y en Europa comenzó a ser utilizada en el siglo XVIII con fines científicos y decorativos. Estas estructuras sirven para guardar restos botánicos o geológicos para los naturalistas de la época.

Por otra parte, y desde un punto de vista decorativo, son utilizadas para almacenar hojas y flores secas y pájaros disecados sobre la base de una rama de árbol. Estas especies de “naturalezas muertas” se aprecian porque enmarcan y protegen un paisaje natural idealizado y, en cierto modo, momificado.

Este uso del fanal se traspa a América donde toma un carácter totalmente diferente, porque pierde su carácter científico o puramente decorativo para convertirse en un objeto de devoción. Desde México hasta Chile, a partir de fines del XVIII, estos fanales sirven para guardar en ellos generalmente una figura del Niño Dios, si bien también existen fanales que exhiben un Nacimiento o un Arcángel. Esta figura del Niño se complementa con otros elementos de origen natural o artificial. En este sentido, el fanal se transforma en América en un objeto de uso devocional y decorativo a su vez, como lo demuestra la calidad de la marquetería de la base de madera y el esmero puesto en las ofrendas que acompañan al Niño.

Se trata de una devoción privada, es decir, los fanales no eran venerados en iglesias, sino en casas o conventos; en salones, dormitorios y en celdas conventuales. Por otra parte, no se trata de una devoción exclusivamente femenina, como lo prueba la presencia de un fanal en un inventario franciscano del siglo XVIII. El Niño se lo celebra, especialmente, en Navidad, cuando se lo saca y se le entregan distintas ofrendas. El Niño representa la pobreza de espíritu y el misterio de la Encarnación de Dios en un humilde Niño. Por otra parte, la niñez está asociada a la pureza y a la indefensión de la infancia.

Desde un punto de vista iconográfico, los Niños Dios pueden ser representados de diferentes formas según el momento de su vida que encarnan. En el caso de este fanal, se trata de un Niño recostado – una de las posiciones que adquiere el Niño en el Nacimiento. En este caso extiende una mano, seguramente porque llevaba un fruto, un relicario o algún otro elemento de ofrenda.

Esta escultura del Niño es en madera policromada y ha sido atribuida a un seguidor de Manuel Chili Caspicara (c.1720 - c.1796), escultor quiteño de gran renombre, especialmente conocido por sus esculturas de Niños, Vírgenes y Resucitados.

### Proceso de restauración

Las figuras policromadas que se han conservado durante siglos al interior de los fanales suelen encontrarse en muy buen estado de conservación, porque los agentes del aire no los afectan y, por lo tanto, no suelen haber sufrido tampoco restauraciones equivocadas. En este caso, sólo fue necesaria una limpieza para devolver el color y el brillo a la policromía. Este proceso reveló que el color original del pelo es ese rubio dorado que resulta muy llamativo. Este color forma parte de la idealización del Niño como un niño extremadamente bello.

Por efecto del calor acumulado y de la luz las telas al interior de los fanales, debido al efecto de lupa del cristal, dañando progresivamente los textiles, de modo que tanto el colchón como la almohadita recibieron tratamientos de conservación y el resto de los elementos, limpiados y ordenados.

Josefina Schenke

Dra. en Historia del Arte

### Bibliografía:

-Olaya Sanfuentes, *Agricultura y cultura en el convento de monjas. Una especial devoción al Niño Jesús en el siglo XIX*, Santiago de Chile: *Revista de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago* nº16, 2011, pp. 161-180.

-Josefina Schenke (Ed.), *Museo de Artes Universidad de los Andes. Colección María Loreto Marín*, Santiago de Chile: Universidad de los Andes, 2015.